



EL CHACO COMO FRONTERA TOTAL EN PARAGUAY: DEL AISLAMIENTO A LA INTEGRACIÓN FRONTERIZA¹

VÁZQUEZ, Fabricio²

Paraguay, país mediterráneo y con una fuerte propensión histórica al encierro y a la integración forzada por las fronteras, presenta inexplorados aspectos para su estudio. Uno de ellos es el de la perspectiva de la formación y transformación de la frontera, entendida como línea así como de las regiones fronterizas, es decir espacios más amplios e incluyentes.

La construcción y ocupación del territorio paraguayo tiene por particularidad principal escasas experiencias de frentes pioneros que posibiliten un poblamiento y una ocupación efectiva y equilibrada del territorio. El resultado ha sido la formación una extensa frontera, en el sentido de un franja que separaba el espacio activo nacional, concentrado en gran medida sobre la ciudad de Asunción y su zona de influencia, mientras que el resto del país estaba desarticulado, quedando no solo en la periferia fronteriza, sino que constituyendo en sí misma una gran zona fronteriza. Desde este posicionamiento, caracterizado por la centralización sobre una estrecha porción del territorio nacional, la frontera aparece como un espacio negativo, no solo por la escasa "civilización" sino sobre todo porque los países vecinos aun no habían llegado tampoco a ocupar sus respectivos espacios fronterizos. Así, durante varios siglos, los espacios nacionales, sobre todo Paraguay, experimentaron un fuerte aislamiento obligándolo a basar su economía en actividades autosustentables, situación forzada además, en el caso paraguayo, por la falta de salida directa al mar.

1. La frontera total

En Paraguay, la frontera, entendida como línea fue muy difusa, necesitando dos guerras para definirlas y delimitarlas. En lo que respecta a la zona fronteriza, el país tuvo muy pocos elementos humanos, materiales y por sobre todo escasa decisión política para ocupar las regiones fronterizas, nutriendo un centralismo muy temprano, a partir del siglo XVI, sobre Asunción, la capital del país.

Además, Paraguay no ha tenido programas de frentes pioneros que conquisten e incorporen las zonas fronterizas a la economía nacional. La fuerte reducción de la población después de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870) y la fragilidad e inestabilidad de

los gobiernos sucesivos, inclusive hasta 1950, desvió la atención hacia el territorio chaqueño, concentrándola en el ámbito político, este último con sede en Asunción.

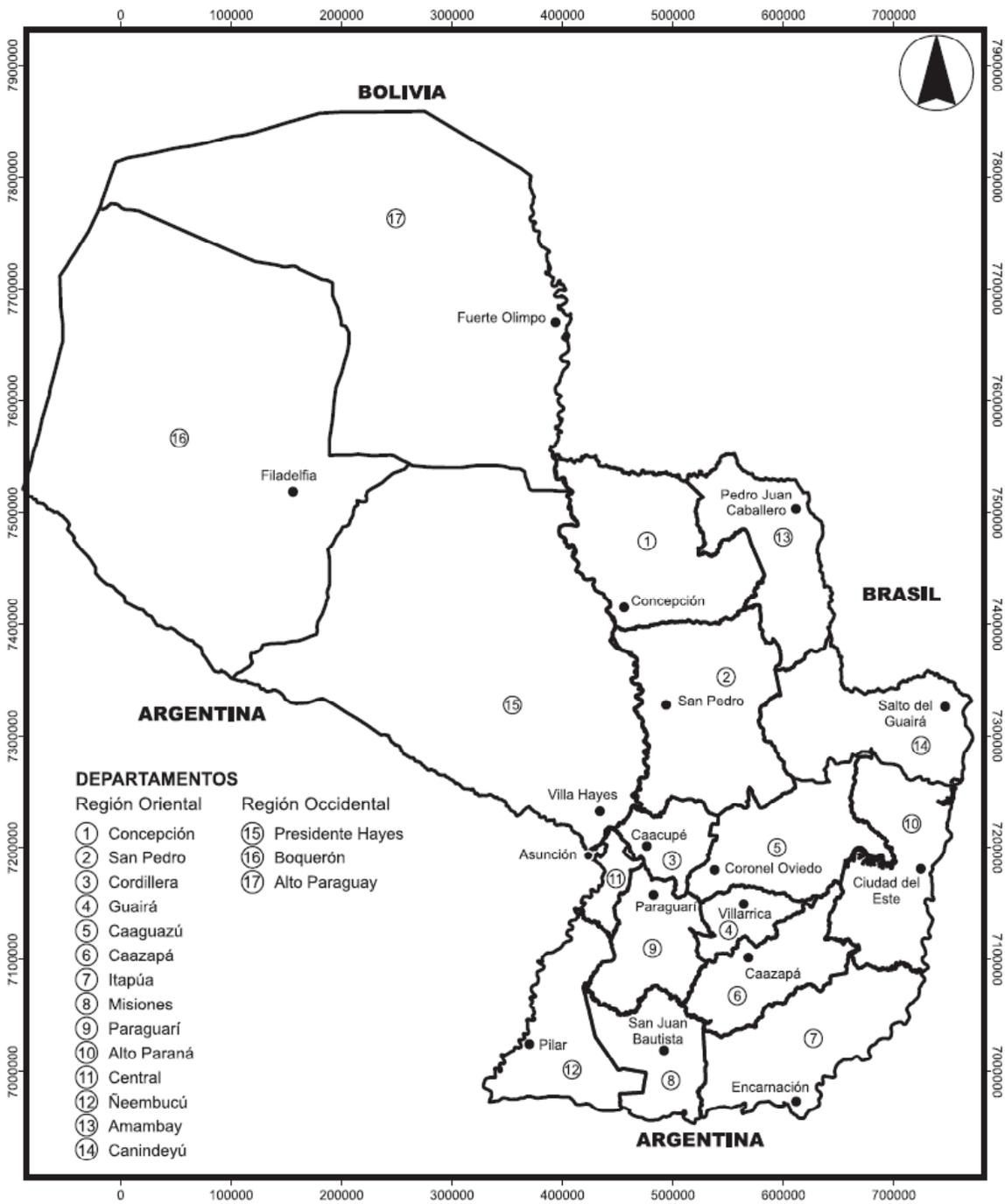
Paraguay nunca supo generar una fuerte atracción internacional de forma a atraer a migrantes europeos que mayormente se asentaban en Brasil, Argentina y Uruguay. De forma muy poco sistemática, algunas colonias de extranjeros, algunas de ellas muy particulares se instalaron en el interior del país, en las zonas fronterizas, pero sin generar verdaderos frentes pioneros. Algunos de los grupos extranjeros que poblaron la zona rural del país tomaron a Paraguay como territorio de utopías políticas y filosóficas pero casi nunca agrícolas.

Con estos elementos la frontera en Paraguay se concibe como espacio negativo y periférico y por lo tanto despoblado. En términos regionales, la significación de la frontera siempre ha sido diferenciada en Paraguay. Por un lado la región Oriental, con una zona fronteriza más dinámica y menos lejana, mientras que el Chaco constituía una frontera "al extremo" o total, en el sentido de no estar integrada a la vida económica nacional, ni contar con infraestructuras que posibiliten su acceso y poblamiento. Pero además, el Chaco, aparece fuera de la estructura mental de la mayoría de los paraguayos, o al menos de los habitantes de la región Oriental, que como los indicaban los geógrafos europeos Kleinpenning y Gaignard, la región Oriental era "el verdadero Paraguay" o el "Paraguay útil". Estas expresiones son reveladoras de una visión unidimensional del espacio paraguayo sobre solo una de sus regiones, la más pequeña, la región Oriental. Por su parte el Chaco es una gran periferia fronteriza, una zona de escasa penetración, especialmente en la frontera.

• Mapa N° 1 División político – administrativa del Paraguay

1 Artículo presentado en el Congreso Fronteras Abiertas, en la Universidad Federal de Mato Grosso, Brasil.

2 Doctor en Geografía y Ordenamiento Territorial - Máster en Geografía Económica por la Université de Toulouse – Francia, Docente de Posgrado de la Universidad Nacional de Itapúa



Fuente: elaboración propia



1.1. La construcción de la frontera

La construcción de la frontera en el Chaco paraguayo se realiza de manera formal y oficial en 1938, luego de la guerra del Chaco en que se enfrentaron Paraguay y Bolivia de 1932 a 1935.

Más allá de esta delimitación política, el Chaco no pobló ni estableció roles específicos para la zona fronteriza, más que algunos fortines aislados, quedando el espacio fronterizo como una región militar. Por su parte Bolivia, tampoco ejecutó programas de poblamiento o colonización en la zona fronteriza vecina a Paraguay, pues su centro de gravedad económico, político y cultural se sitúa en el altiplano.

Con este escenario regional, la estructura de la frontera en Paraguay no pudo seguir el modelo de la región Oriental, donde el poblamiento y la ocupación del espacio fronterizo, sobre todo en la frontera paraguayo brasileña se realizó bajo el modelo de ciudades gemelas, es decir de carácter eminentemente urbano y siempre basado en el juego comercial fronterizo, donde se comparte el dinamismo con la ciudad de enfrente.

2. La frontera en Paraguay

Como se indicó antes, la frontera en Paraguay está directamente relacionada a las relaciones internacionales donde la guerra aparece como el elemento constructor y definidor de las fronteras, lo que a la vez define el relacionamiento con cada uno de los vecinos.

Más allá de las fronteras formales, las fronteras paraguayas se caracterizaron, al menos hasta 1980 por ser fronteras vacías e improductivas y por lo tanto con escasa o nula integración nacional. En este sentido, las infraestructuras de comunicación jugaron un rol vital para ocupar e integrar las zonas más aisladas. Desde esta perspectiva, la transición de los modelos de transporte explica el proceso de conquista territorial. Durante la época de la conquista española, los ríos fueron las únicas vías de acceso al territorio, limitando el acceso a las zonas regadas por los mismos. Recién a mediados del siglo XIX, este modelo cede su hegemonía a la nueva red ferroviaria que se instala con una orientación clara hacia el sur, desde Asunción hacia Encarnación, a donde llegará recién en la primera década de siglo XX. El tren posibilitó el surgimiento del segundo polo urbano de importancia en el país, la ciudad de Encarnación al sur, posibilitando en cierta medida la conquista y re dinamización de la frontera sur, fortaleciendo aun más los lazos, y la dependencia de la economía argentina.

Posteriormente el modelo del tren cedió lugar al sistema vial que privilegió a los vehículos automotores que

ganaron autonomía en términos de carga y traslados, incorporando además nuevas zonas fronterizas, especialmente el este hacia Brasil. No obstante, la necesidad de rutas transitables constituyó en las décadas del 60 y 70, serios problemas a la comunicación vial.

Se puede resumir que cada uno de los modelos privilegió una forma de organizar el territorio fronterizo con orientaciones e intensidades particulares. El modelo fluvial vinculó la economía paraguaya con la argentina sin incorporar el espacio fronterizo o, al menos, de forma muy reducida. El modelo ferroviario fortaleció la integración regional hacia el sur con Argentina pero incorporó la zona sur al dinamismo económico nacional. Por último, el modelo rutero, transformó la estructura territorial paraguaya con mayor fuerza, por su impacto más generalizado y sobre todo por el cambio de orientación de la integración transfronteriza, esta vez hacia el este y el Brasil.

El Chaco no participó de los primeros modelos y del último, el vial, lo hizo tímidamente sin el apoyo de las políticas públicas. Por lo tanto, la construcción de la frontera tuvo un comportamiento diferente al de la región Oriental.

3. La construcción lenta y temprana de la frontera: el Chaco natural entre 1537 y 1960

La construcción de la frontera en el Chaco se inicia con la percepción negativa del espacio, de allí que la frontera aparece vinculada más al rechazo que al deseo de ocupación, privilegiando el espacio fronterizo oriental, mientras que el Chaco era considerado también una frontera natural, especialmente por su flora, fauna y clima extremos. En efecto, las diferencias naturales y climáticas entre la región Oriental y el Chaco terminaron por marginalizar al Chaco y relegarlo a una periferia aislada y casi vacía.

Los pobladores del Chaco, principalmente indígenas y colonos canadienses y rusos de religión menonita, fueron muy poco integrados a la imagen identitaria de los paraguayos, por lo que el Chaco seguía aglutinando elementos culturales y naturales propios, pero que resultaban incompatibles con la región Oriental. A pesar de esta realidad bi regional y bi polar, la identidad paraguaya se nutre de la historia y de un imaginario casi exclusivamente oriental.

El Chaco es entonces una frontera natural de lenta incorporación a las dinámicas nacionales. En efecto, la primera utilidad del Chaco se inicia a finales del siglo XIX con la extracción de madera del quebracho, un árbol caracterizado por su extrema durabilidad y resistencia. Las compañías extranjeras, principalmente argentinas



y norteamericanas explotaban los recursos forestales desde la rivera del río Paraguay, con una lógica extractiva que no permitió un poblamiento estable sino condicionado a las actividades extractivas dirigidas por las empresas que imponían sus normas sin la mediación del Estado. Si bien estas explotaciones se ubicaban en la frontera con Brasil, específicamente con el estado de Matto Grosso, no existía juego fronterizo alguno.

La explotación de quebracho constituía verdaderas economías de enclave, caracterizadas por el control completo del territorio por las empresas, sin mayores vínculos con la región ni con el país. En efecto, los vínculos comerciales y el proceso mismo de producción se realizaban con la ciudad de Buenos Aires, desde donde se organizaba la exportación. La ubicación de la serie de pueblos-fabricas ubicados sobre el río Paraguay en la frontera, no se convirtieron nunca en frentes pioneros, ni llegaron a mantener una población duradera. En este caso fue una avanzada en el espacio y la llegada, en forma muy localizada, de la economía a la frontera, pero sin ninguna estrategia integradora.

La llegada de los colonos canadienses y rusos de religión menonita a partir de los años 20, y su ubicación en el centro geométrico del Chaco, equidistante de las fronteras brasileñas, argentinas y bolivianas, si constituye una política nacional clara y decidida, pero insuficiente, de poblar el Chaco, con la intención de avanzar en el territorio instalando poblaciones para reforzar aun más la soberanía pretendida sobre esta región. No olvidemos que los límites se definen recién después de la victoria paraguaya en la guerra del Chaco.

Los pioneros canadienses y rusos, algunos refugiados de guerra, tuvieron múltiples inconvenientes en adaptarse al Chaco, pues venían de Canadá y de la estepa siberiana, pero generando conocimientos y aprendizajes agrícolas rápidos para lograr asentarse en el centro del Chaco. La agricultura fue la actividad económica clave de estos actores, pero incidió muy poco en las zonas fronterizas. Sin embargo, la instalación de los colonos extranjeros puede ser considerada como un gran avance en la ocupación del Chaco y el inicio de la ruptura de la status de frontera "total", que se dará recién mas tarde, con la emergencia de flujos transfronterizos.

4. La des construcción de la frontera como espacio desconocido, 1960 - 1995

La producción agrícola y ganadera del Chaco central, zona de las cooperativas de los inmigrantes canadienses y rusos, constituyen la base para comprender el resto de las dinámicas socioeconómica que introducen varias innovaciones territoriales y que, lentamente, se acercan a las fronteras.

La instalación de infraestructuras es crucial para comprender aceleración en la penetración al Chaco. La construcción de la ruta Transchaco a mediados de la década de 1950 y su pavimentación asfáltica terminada a mediados de los años 90, se convierte rápidamente en la nueva columna vertebral que organiza el espacio, transfiriendo aun mas el dinamismo desde los antiguos pueblos tanineros ubicados sobre el río Paraguay, hacia las colonias de inmigrantes canadienses y rusos ubicadas en el centro. Este fenómeno de "alejamiento de la frontera" constituyo sin embargo un proceso de fortalecimiento territorial por el anclaje de sus actores que ya se conectaban no solo con la capital del país, de por sí una frontera interna, sino que además comenzaban a tener vínculos comerciales con Bolivia hacia el norte.

Las colonias y cooperativas de inmigrantes, hoy ya de sus descendientes paraguayos, basaron su crecimiento en la industrialización de la producción agrícola convirtiéndose en líderes del mercado de productos lácteos primero y luego ganaderos muy exitosos. La transición de la ganadería para la producción de leche, que requiere un modelo de concentración productiva, a la ganadería que consume mucho espacio, terminó alimentando una fuerte expansión territorial que puede ser definida como el descubrimiento de la frontera.

Otros elementos que aportaron velocidad a la dinámica territorial es la llegada de nuevos actores que se posicionan en la frontera este con Brasil y comienzan a desarrollar múltiples actividades. Entre los mas dinámicos sobresalen los ganaderos brasileños que aprovechando el bajo costo de la tierra en el Chaco comienzan a instalar nuevas explotaciones, llegando inclusive a competir por el espacio con los ganaderos menonitas. Otros actores secundarios pero no menos importantes son las organizaciones no gubernamentales, tanto indigenistas como ambientalistas, quienes inauguran la protección de los recursos naturales por la compra de tierras para tal fin, compitiendo con los ganaderos del Chaco central y los brasileños del este. A estos actores se agrega la empresa La Victoria, perteneciente al holding económico vinculado a la Iglesia Universal, mas conocida como Secta Moon, que se instala en el año 2000 comprando las tierras de una antigua empresa que explotaba el quebracho. Su estrategia consiste básicamente en controlar los espacios fronterizos especulando con la implementación de los corredores bi oceánicos y la hidrovía.

Los efectos de estos procesos sobre las fronteras son múltiples. En primer lugar la disminución de la región fronteriza natural como resultado de la expansión de los modelos productivos, donde la frontera se convierte en un espacio útil, valorado e integrado. El efecto mas importante consiste en la reconversión del modelo anterior, donde la frontera se construía en base a las



diferencias naturales entre el Chaco y la región Oriental, es decir una frontera fuertemente natural, a un modelo donde la frontera adquiere un cariz económico y político. En términos geográficos, hay una transición de la frontera como gran región fronteriza, más vinculada a lo desconocido que a la presencia humana, a una frontera conocida, explotada y en continuo avance.

5. La reconstrucción de la frontera como espacio activo y de intercambios, 1995-2005

La aceleración de los procesos productivos del Chaco genera un nuevo fenómeno de progresión territorial que termina llegando a las fronteras, pasando la misma a tener una connotación de línea más que de región. En este periodo, las regiones fronterizas ceden lugar a las zonas fronterizas e inclusive a las líneas fronterizas, como expresión de la compresión del espacio.

El vector más importante de este proceso es la ganadería, antigua actividad productiva que tomó impulso en la última década. Los descendientes de los colonos canadienses y rusos ya habían iniciado la cría de ganado vacuno a inicios de la década del 50, pero hasta 1995 la producción láctea primó sobre la carnica. Hoy, además de los ganaderos del Chaco central, organizados en cooperativas y los ganaderos tradicionales de la porción sur del Chaco, los brasileños comienzan a realizar varias inversiones, especialmente inmobiliarias, que terminan por activar casi la totalidad del noreste chaqueño, el departamento de Alto Paraguay, fronterizo con Brasil.

Atraídos por los bajos costos de la tierra, los ganaderos brasileños comenzaron a instalar sus haciendas en el departamento de Alto Paraguay. El modelo productivo de estos ganaderos se caracteriza por ser semi intensivo, incorporando pasturas implantadas, infraestructuras y mejoramiento genético destinado al mejoramiento de la calidad del ganado. En su gran mayoría, los propietarios no viven en el Chaco, siendo las haciendas administradas por empleados también brasileños.

Por el sentido geográfico y la orientación de estos actores, la frontera noreste entre Paraguay y Brasil comienza a activarse por la presencia de los ganaderos brasileños quienes además establecen fuertes vínculos productivos y logísticos con las cooperativas del Chaco central, especialmente Filadelfia y Loma Plata. En forma inédita, estas dos zonas, una interior, el Chaco central de las cooperativas y, por el otro lado una zona de frontera, el Alto Paraguay, comienzan a interactuar dinámicamente y de forma intensa por la actividad ganadera.

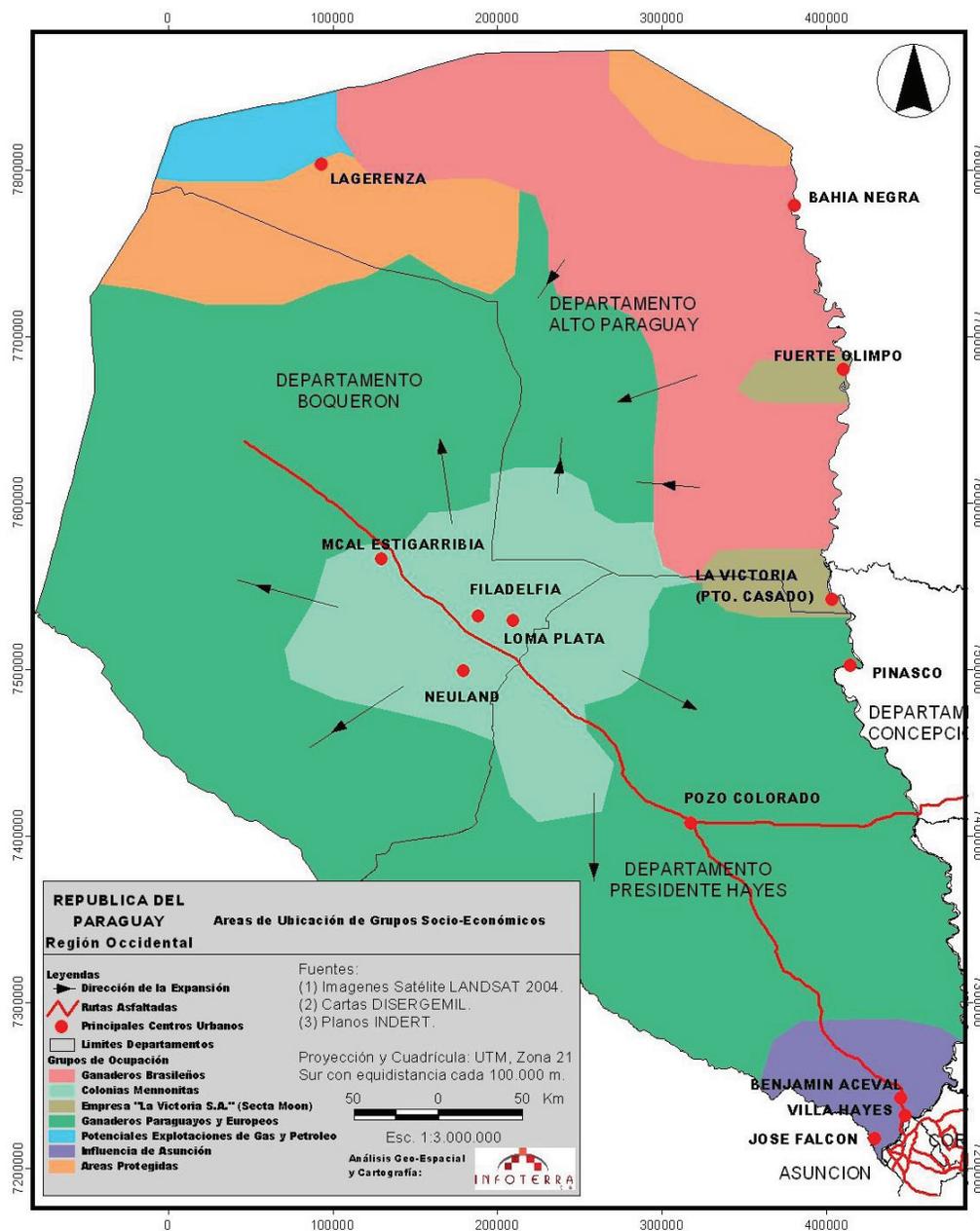
La emergencia del sector ganadero en Paraguay y especialmente en el Chaco produce a su vez una fuerte competencia por el acceso a las tierras, además de

provocar una “fiebre inmobiliaria” donde casi todos los actores del Chaco buscan tierras para la ganadería. Este detalle es importante pues hay un cambio drástico en el rol que tenía la tierra en el Chaco, pasando de ser un recurso natural de especulación y en reserva, a un recurso económico y dinámico, que permite la expansión del sistema productivo. En este caso, la ganadería se convierte un eficiente integrador de espacio periférico, por la cantidad de espacio que precisa para desarrollarse.

La llegada de los ganaderos brasileños al Chaco puede entenderse también como el inicio de la integración transfronteriza entre el estado de Matto Grosso y el Chaco, proceso que tomará mas fuerza cuando se materialicen los proyectos de conectividad vial vinculados a la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, mas conocida por sus siglas IIRSA, que buscan mejorar las infraestructuras en el continente. Uno de los ejes de integración inter oceánico pasa justamente por el Chaco paraguay, incorporando un nuevo elemento globalizador al territorio estudiado. Con estos fenómenos, la frontera pasa de ser considerada como un espacio vacío y sin interés a constituirse en un espacio productivo, eminentemente económico. La última transición consiste sin embargo a la inclusión de la variable política, donde la frontera adquiere nuevos intereses políticos para el Estado paraguay, quien de forma aun incipiente, comienza a instalar infraestructuras e instituciones en la zona fronteriza.



Mapa N° 2 Nuevos actores y economía en el Chaco



Fuente: elaboración propia

Otros actores, esta vez privados, que alimentan el juego transfronterizo son las organizaciones no gubernamentales paraguayas y brasileñas dedicadas a la preservación del ambiente. En efecto, el ecosistema del Pantanal es el eje de integración de estas organizaciones, donde la frontera es reducida a su mínima expresión, ante la problemática ambiental. En este caso y en esta región, ambos países, Paraguay y Brasil, “comparten” la cuenca del río Paraguay y en parte el Pantanal. Otro actor que llega al Chaco es la empresa “La Victoria” perteneciente a la Secta Moon, quien adquiere en el año 2000 mas de 600 000 hectáreas en la zona fronteriza con Brasil. La estrategia de este grupo empresarial sería posicionarse sobre las futuras vías de comunicación, como los corredores bi oceánicos y la hidrovía. Si bien las actividades productivas son escasas, la empresa tiene proyectado instalar varios sistemas agrícolas y pecuarios, además de actividades turísticas.

En resumen, las nuevas actividades productivas, específicamente la ganadería, asociadas a las nuevas infraestructuras de comunicación vinculadas a la integración continental y, en menor medida, la presencia de actores ambientalistas transfronterizos, transforma no solamente el territorio chaqueño sino que sobre todo incorporan al espacio fronterizo y a sus respectivas dinámicas. Uno de los productos de estos fenómenos es la transición del significado fronterizo, pasando de una imagen negativa y dominada por el componente natural a una positiva representada por elementos económicos y políticos.

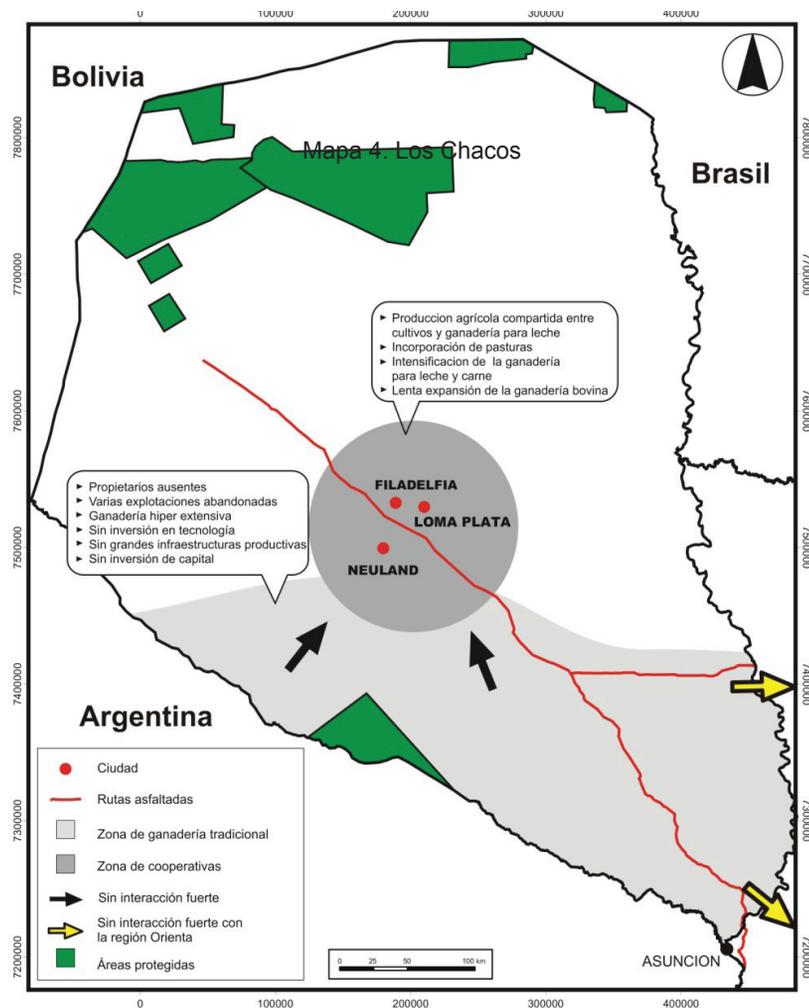
5.1. Del Chaco a los Chacos

El Chaco, definido como una gran región natural donde predominan los recursos naturales como criterios para organizar el espacio, se convierte hoy a un espacio activo y dominado mayormente por lógicas económicas y productivas, donde no solo emergen la fronteras

ecológicas o internacionales, sino también políticas internas. El Chaco es la región del país donde se presentan las mayores innovaciones político-administrativas mediante la creación de nuevos distritos, cinco en total, en los tres departamentos del Chaco, constituyendo un fuerte indicador del proceso de territorialización en curso, especialmente en los departamentos más poblados, Presidente Hayes y Boquerón, y en menor medida en Alto Paraguay, con la creación de un nuevo distrito, Bahía Negra.

La combinación de estos actores, actividades económicas, flujos de integración terminan por quebrar la imagen monolítica del Chaco como región natural, dando paso a "varios Chacos". En efecto, la fragmentación espacial se produce por la extensión del ecumene que además de conquistar e incorporar nuevos espacios, se encarga de diferenciarlos por los roles que cumplen dentro de la estructura espacial regional y nacional.

Mapa 3. El Chaco hasta 1995



Mapa 4. Los Chacos



La ganadería y sus actividades secundarias se convierten en uno de los criterios organizadores del espacio, incorporando al espacio un valor de uso y consumo inédito. Otra dimensión de la nueva organización espacial es la estructura demográfica del Chaco, con una fuerte concentración en torno a dos ejes, uno al sur, próximo a la ciudad de Asunción y por lo tanto sujeto a la dinámica metropolitana de la capital del país y la otra, mas relevante por constituir un fenómeno local y regional autónomo, se sitúa entorno a las ciudades de Filadelfia y Loma Plata en el Chaco central. Estas ciudades atraen no solo a la población indígena de la región sino también, aunque en menor medida, a habitantes de la región Oriental del país quienes perciben mayores oportunidades laborales.

Los últimos distritos en el año 2005 se crean en la zona de las antiguas colonias de inmigrantes canadienses y rusos, que se constituyen en el centro urbano y logístico que comanda las transformaciones económicas y territoriales de toda la región.

Conclusión

El territorio paraguayo se caracteriza por una fuerte diferenciación espacial entre sus dos regiones naturales, la Oriental y el Chaco, cada una a ambos márgenes del río Paraguay. La región Oriental concentra casi la totalidad de la población y servicios, constituyendo el centro económico, político y neurálgico del país, mientras que el Chaco era considerado como una gran periferia en carácter de espacio en reserva desde el periodo colonial hasta la década de 1980, cuando se inicia un lento proceso de desarrollo de la agricultura y la ganadería comercial.

La última década ha sido rica en transformaciones y aceleraciones económicas en el Chaco, donde la ganadería se convierte en la actividad principal, desencadenando una fuerte expansión, primero por parte de los productores del Chaco central y luego de los ganaderos brasileños por el noreste. De esta forma, el Chaco se convierte en un nuevo espacio en vías de



integración, dejando de lado la antigua imagen de frontera interna, impenetrable, difícil y peligrosa. El Chaco, en muy poco tiempo, se volvió atractivo, interesante y productivo, tanto para los actores nacionales como para los extranjeros.

El crecimiento económico provocó además una concentración poblacional en algunas zonas así como la creación de nuevos distritos político administrativos. Estos fenómenos indican una nueva forma de concebir, organizar y regular el uso del espacio por parte del Estado, quien por primera vez, tiene estrategias y políticas específicas y descentralizadoras para el Chaco.

Con los corredores viales de integración continental, el Chaco adquiere mayor relevancia y se incorpora al sistema estratégico nacional con nuevos roles, pasando de ser un espacio a defender “desde lejos”, es decir desde Asunción, a un territorio a ocupar y controlar. Las zonas fronterizas que antes eran consideradas como inasequibles y lejanas, hoy son puntos de contacto con lo externo, así como espacios de oportunidades productivas y comerciales, lo que genera a su vez una nueva diferenciación espacial, esta vez no ya basada en función a los recursos naturales o climáticos, sino a los modelos de producción agrícola, específicamente ganadera del espacio.

Así, de constituir una frontera total por más de cuatro siglos, el Chaco se convierte en varios espacios, algunos de ellos vividos como territorios, cuyas fronteras son hoy espacios dinámicos y en continua construcción.

BIBLIOGRAFIA

BORRINI, H. Poblamiento y colonización en el Chaco paraguayo (1850-1990). Cuadernos de Geohistoria Regional N° 32. Conicet, Resistencia, 1997.

CICCOLELLA, Pablo, “Redefinición de fronteras, territorios y mercados en el marco del capitalismo de bloques”. In: *Fronteiras na America Latina. Espacos en transformacao*. Orgs. Iára Regina Castello, et all. Porto Alegre. Ed. Universidade. UFRGS. Fundacao de Economia e Estadistica. 1997. p.55-67

Consejo Agropecuario del Sur. El mercado de la Carne Vacuna en el Consejo Agropecuario del Sur (CAS). Montevideo. 2006. 57 p

DE MATTOS, Carlos, “Globalización, movimientos del capital, mercados de trabajo y concentración territorial expandida”. In: *Fronteiras na America Latina. Espacos en transformacao*. Orgs. Iára Regina Castello, et all. Porto Alegre. Ed. Universidade. UFRGS. Fundacaode Economia e Estadistica. 1997. p.13-26

GAINARD, R. Le Paraguay. In: *L'Americaue latine, approche geographique generale et regionale*. Tome 2. Paris, Bordas, 1973.

KLEINPENNING, Jean. *Man and Land in Paraguay*. CEDLA. Amsterdam, 1987.

KLEINPENNING, Jean.. *Rural Paraguay, 1870-1932*. CEDLA. Amsterdam, 1992

SERVICIO NACIONAL DE CALIDAD Y SALUD ANIMAL. SENACSA. *Estadísticas ganaderas*. Asunción. 2006. 87 p.

POTTHAST, Barbara, KOHUT, Karl, KOHLHEPP, Gerd (ed.), *El espacio interior de América del Sur : geografía, historia, política, cultura*, Actas del Simposio ADLAF del 23 al 26 de octubre de 1996 : el espacio interior de América del Sur - Paraguay, Bolivia, y las provincias limítrofes de Argentina y Brasil, Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Católica de Eichstätt, série A : Actas, 19, Vervuert, Iberoamericana, Frankfurt, Madrid, 1999. 430 p.

VAN EEUWEN, Daniel, DUQUETTE, Michel (dir). *Les nouveaux espaces de l'intégration. Les Amériques et l'Union européenne*. Karthala. Creal /IEP. Université du Québec a Montreal. 2005. 282 p.

VAZQUEZ, Fabricio. “La mundialización y los nuevos territorios del Alto Paraguay”. In: *Enclave Sojero, merma de soberanía y pobreza*. Fogel, Riquelme. Ceri. Asunción. 2005. 296 p.

VAZQUEZ, Fabricio. “Territorio y población: nuevas dinámicas regionales en el Paraguay”. Asunción. UNFPA - GTZ. Asunción. 2006. 200 p.